

# Descubrimiento de un Narrador

por Sebastián Salazar Bondy

Excúseseme la infatuación que trasciende el título de esta nota, pues un autor y un libro que son conocidos desde 1946 mal pueden ser descubiertos ahora. El encabezamiento estará justificado si digo que se trata de un descubrimiento personal, ya que en resúmenes y análisis de la literatura peruana de estos tiempos, por ignorancia o precipitación, he prescindido de su nombre y su obra, falla que aspiró a enmendar con estas líneas. "Chicha, sol y sangre" de Francisco Vegas Seminario es una excelente colección de cuentos realistas y rurales aparecida hace ocho años en París, bajo el sello de Desclée de Brouwer y con prólogo de Ventura García Calderón. En las librerías de Lima el volumen ha ocupado un lugar, mas no se han escrito los comentarios, favorables o desfavorables, a que era acreedor. "Chicha, sol y sangre", sin embargo, merecía, y merece, una atención especial, debido en primer lugar al hecho indiscutible de que constituye un valioso intento de narración peruana, con asuntos, escenarios, personajes y ambientes netamente nuestros. Reparar la omisión que el silencio de la crítica ha significado y destacar, aunque en forma tardía y no tan extensa como debiera ser, los aciertos que el libro entraña, es el objeto de este artículo, pergeñado con el grato sabor de su reciente lectura.

## En Torno del Hombre

Situados todos los sucesos en el norte extremo del país, en un mundo de violencia, señorío y singularidad, donde como olas encontradas odios y amores se encrespan, ascienden y repliegan, los cuentos de Vegas Seminario seducen primero por la clase de hombre a que pertenecen sus protagonistas. El criollo, en esa mezcla de delicadeza y brutalidad que lo caracteriza, aparece ahí en sus innumerables facetas psicológicas, y el indio, en su hosca actitud donde es posible advertir cierta silente sabiduría, se presenta como la contraparte del anterior, como su enemigo y, también, como su secreto aliado. En el libro, en su hirviente humanidad, se distingue el proceso de formación de nuestra nacionalidad, pues de los choques y las crisis, al modo de la chispa de la yesca, surge el relumbrón de esa condición heroica de que tantas veces tenemos que hacer gala. Me ha conquistado precisamente, más que los hábitos y las costumbres, más que los detalles peculiares de la vida, más que los hechos descritos, el hombre pintado por Vegas Seminario, su consistencia máscula y hasta terrible, su fuerza cruenta y hasta despiadada. Aun en los personajes más débiles, en los vencidos o fracasados, prevalece una potencia plena de ímpetu afirmativo. No hay aquí suicidas, declinantes, tránsfugas. Cada un ha aceptado su heredad de horror o vacío, y la sobrelleva con or-

gullo.

## Peruanidad sin Folklore

De los catorce relatos de que se compone "Chicha, sol y sangre" es necesario apuntar como dignos de especial mención "Taita Dios señala el camino", donde se retrata el ánimo resignado y no obstante rebelde del indígena; "Ab-solución de plomo", en el cual la venganza de un viejo hacendado contra el raptor de su hija, un sacerdote de ribetes donjuanescos, adquiere caracteres de verdadera tragedia; "El despenador", que narra, aludiendo a la práctica de la ultimación de los agónicos, el ardid de un moribundo para castigar a su infiel mujer; "Dos duelistas tras una mula", cuyo fino humorismo pocos han alcanzado en nuestras letras; "El licenciado", de grave y certera atmósfera dramática, y "La momia del Cacique", magnífico en su estructura y realización. Estos cuentos, y los demás, de menor valor, recogen y sintetizan una serie de rasgos particulares de la existencia campesina del norte peruano, sin caer en la descripción pintoresca de impertinente prolijidad. Lo folklórico o costumbrista está desleído dentro del texto y es un ingrediente que, en ningún instante, pesa sobre el tema o lo abruma, como es tan frecuente que suceda en la literatura peruana que se inspira en nuestra vida rural. El relato mismo y su desenvolvimiento es lo que más ha interesado a Vegas Seminario, y es, por eso, lo que más atrae al lector, lo que lo enajena.

## Estilo y Realismo

Es necesario referirse al estilo de Vegas Seminario. Si es evidente algún modelo de él, ese es sin duda Pérez Galdós. Esa disposición a describir rodeando el objeto o la persona por medio de toques breves y cromáticos, sin trascender hasta su última hondura, pero con interés por dejar establecido su contorno con precisión figurativa, la ha aprendido, y bien, del gran novelista español. Su lenguaje, no exento de lirismo, nunca se evade de la finalidad comunicativa, y se enriquece apoyado en los hitos que son indispensables para llegar al final. Quizá los remates adolecen en ocasiones de debilidad y, debido a ello, no siempre nos espera, al cabo del cuento, la sorpresa que ilumina la situación, mas este defecto no desvaloriza el cuerpo de la pieza, siempre macizo, duro, tenso.

Creo que a Vegas Seminario, por este solo libro, le corresponde un lugar definido dentro de la literatura peruana de hoy, al lado de López Albújar, Diez Canseco y Romero. Sus novelas inéditas, una de las cuales pronto verá la luz en edición de Mejía Baca & Villanueva, lo impondrán como uno de nuestros más personales escritores realistas, pues pocos como él nos procuran una visión tan clara y memorable de este Perú que tanto desconocemos.

30/10/54